

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 652

Alicante 2 de Junio de 1883.

Año XIV.

ACTO DE CONSAGRACION

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS,

APROBADO POR DECRETO DE LA SAGRADA
CONGREGACION DE RITOS DE 22 DE
ABRIL DE 1875.

¡Oh Jesús, Redentor mio y Dios mio! Apesar del gran amor que teneis à los hombres, por cuya redencion habeis derramado toda Vuestra sangre preciosa, todavia sois de ellos poco correspondido; àntes os ofenden y ultrajan, especialmente con blasfemias y con las profanaciones de los dias de fiesta. ¡Oh si yo pudiera dar à Vuestro Corazon divino alguna manera de satisfaccion! Si pudiera reparar la enorme ingratitude con que os pagan la mayor parte de los hombres mismos, los cuales ni siquiera reconocen el amor que les teneis! Bien quisiera yo po-

deros demostrar cuán grande es mi deseo de amar y honrar à ese adorable y amorosísimo Corazon delante de los hombres, y de contribuir de este modo à su mayor gloria. Bien quisiera poder alcanzar la conversion de los pecadores, y sacudir la indiferencia de tantos otros, los cuales, aunque han logrado la suerte de pertenecer à Vuestra Iglesia, no toman à pechos lo que toca à Vuestra gloria y al bien de la Iglesia, Esposa Vuestra. Tambien quisiera poder conseguir que aquellos otros católicos que dan muestras de serlo en las muchas obras exteriores de caridad que practican, pero que harto tenaces en sus propias opiniones rehusan someterse à las decisiones de la Santa Sede y nutren sentimientos que no concuerdan con su Magisterio; se reconozcan y enmienden, persuadiéndose à que los que no escuchan à la Iglesia no escuchan à Dios, que está con ella. Para

obtener, pues, estos santísimos fines, é impetrar además el triunfo y la paz estable de esta Inmaculada Esposa Vuestra, el bienestar y la prosperidad de Vuestro Vicario acá en la tierra, y ver cumplidas sus santas intenciones, y al mismo tiempo para que todo el clero se santifique más y más, y se haga acepto de Vos; y por tantos otros fines también que Vos, oh Jesús mio, mirais conformes con Vuestro divino beneplácito, y que de algun modo contribuyan á la conversion de los pecadores y á la santificacion de los justos, para que todos alcancemos algun dia la eterna salvacion de nuestras almas; y finalmente, porque entiendo hacer ¡oh Jesús mio! una cosa agradable á Vuestro Corazon dulcísimo; postrado á Vuestros piés á presencia de María Santísima y de toda la Corte celestial, solemnemente reconozco y confieso que por todos los títulos y razones de justicia pertenezco entera y únicamente á Vos, Redentor mio Jesucristo, fuente única de todo mi bien, así del que hay en mi espíritu como en mi cuerpo, y uniéndome á las intenciones del Sumo Pontífice, me consagro á mí mismo y todas mis cosas á este Sacratísimo Corazon, y solo á Él me propongo amar y servir con toda mi alma, con todo mi corazon, con todas mis fuerzas, haciendo mia Vuestra voluntad y uniendo todos mis deseos á los Vuestros.

Y en testimonio y pública señal de esta mi consagracion, os declaro solemnemente á Vos mismo, ¡oh Dios mio! que desde ahora en adelante quiero, en honor del mismo Sagrado Corazon, observar segun las reglas de la Santa Madre Iglesia las fiestas de precepto, y procurar que asimismo las guarden todas aquellas personas en quienes yo tenga influencia y autoridad.

Reuniendo, pues, todos estos santos deseos y propósitos en Vuestro amabilísimo Corazon, cuales me los inspira Vuestra gracia, confío poder dar á Él mismo alguna compensacion de tantas injurias como recibe de los ingratos hijos de los hombres, y hallar para mi alma y para las almas de todos mis prógimos mi propia felicidad y la de todos, en esta vida y en la otra. Así sea.

LA INTERNACIONAL.

IV.

¿Qué es y qué quiere la Internacional?

Ya no hay Pirineos, dijo Luís XIV en un arranque de orgullosa satisfaccion. Ya no hay ni mares, ni rios, ni montañas, ni fronteras para nosotros, dice la Internacional. España, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, etc., no son más que fórmulas geográficas que servi-

rán para recordar el sitio que fuera teatro de las proezas de nuestros asociados.—La Internacional es, pues, la alianza de las asociaciones de trabajadores de todos los países del mundo. Organizada á semejanza de la Francmasonería, profesa como ella una especie de cosmopolitismo, y pretende reconstituir la sociedad sobre nuevas bases destruyendo el orden existente.—La Internacional es la forma que la idea socialista ha tomado en el siglo en que nos hallamos;—es la refundición de todas las clases sociales en una sola de productores libres;—es el socialismo militante;—es la emancipación del Proletariado de la *servidumbre del capital y del suelo*;—es en fin una sociedad que asimilando á todos los que no están conformes con el actual orden de cosas, y á los llamados desheredados de la gran familia humano, proclama la forma cooperativa impuesta á sus individuos por un poder central encargado de dirigir su movimiento.—Este poder es el Consejo superior que reside en Londres. Todo esto es la Internacional, por confesión de sus mismos corifeos.

En 1848 la fórmula del socialismo en Europa era la del *derecho al trabajo* ó sea el trabajo el *socialismo por medio del derecho al trabajo*. Esta fórmula empezó á tener una sanción práctica en Francia creándose entonces los talleres nacionales; pe-

ro en breve aconsejaron las circunstancias cambiar de resorte, sin que por eso los directores del movimiento socialista en Europa abandonáran su primitiva idea.

Cuando según llevamos referido se formó la Internacional, los que la apoyaron más ó menos directamente, no quisieron darla un carácter político. Pero esto no obsta á que pertenecieran á ella hombres verdaderamente políticos como los Blanqui, los Félix Pyat, los Julio Simon, los Besloy, los Chandey y otros. Hoy ha tomado ya esta sociedad un carácter más pronunciado con respecto á la política, según aparece de los documentos de la misma que insertamos á continuación, y que claramente revelan lo que ella quiere.

En el folleto oficial que se entrega á todo el que se inscribe en esta sociedad se hallan formuladas sus pretensiones en los siguientes términos:

«Destrucción por medio de la reducción progresiva de funciones, de todos los estados políticos y autoritarios actualmente existentes, reduciéndolas cada vez más á simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos.

»Destrucción de la tiranía y del despotismo bajo cualquier forma que se presente, por lo cual no solo rechazamos toda alianza reaccionaria, sino también toda forma de Estado y toda acción, parezca más ó menos revolucionaria, que no tenga por

objeto inmediato y directo el triunfo de los trabajadores contra el capital.

»Sustituir con la ciencia la fé, y con la justicia humana la justicia divina.

»Igualdad de derecho á los medios de desarrollo, es decir, de alimentacion, de educacion y de instruccion, á todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes para todos los niños de ambos sexos.

»Igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos.

»Transformacion del odioso privilegio de heredar en derecho general, á fin de que en el porvenir sea el goce proporcionado á la produccion de cada uno.

»Transformacion de la propiedad individual de la tierra, de los instrumentos del trabajo, de las máquinas, herramientas, etc. como otro capital, en propiedad colectiva de la sociedad entera á fin de que no puedan ser monopolizados; no pudiendo ser utilizados en el porvenir más que por los trabajadores que los han de hacer directamente producir, esto es, por las asociaciones agrícolas é industriales.»

En el manifiesto que el Consejo regional de Madrid dirigió al Presidente del Consejo de Ministros y que vió la luz pública en Agosto de 1871, se hacen, entre otras, estas declaraciones:

«La Internacional viene á realizar la justicia; y si la ley se opone, la Internacional está por cima de la ley.»

«Los trabajadores tienen el derecho indiscutible, innegable de lle-

var á cabo su organizacion y realizar las aspiraciones que se proponen. Esto lo conseguirán con la ley ó á pesar de ella.»

«La Internacional quiere cambiar por completo las bases de esa sociedad.»

«Enemiga esta asociacion del principio de autoridad, fundada principalmente para destruirlo, porque reconoce que él es la causa de la opresion que nos envilece, y de la desigualdad que nos aniquila, no ha cometido la torpe inconsecuencia de conservarle en su seno: entre nosotros nadie manda, ni nadie obedece, segun la opinion que de estas dos ideas tiene la generalidad.»

El 14 de Marzo de 1872 la asamblea nacional de Versalles en sesion pública sancionó, y su presidente el señor Thiers promulgó una ley contra la *Asociacion republicana internacional*. A primera vista parecia muy severa aquella ley. Privaba de los derechos civiles, y dictaba gravísimas penas á todo francés que fuera miembro de aquella asociacion, reconocido por tal.—El efecto de esta ley había de ser parecido, en opinion de algunos, al de aquellos antiguos pregones, que con tanta gracia critica el clásico Manzoni en su célebre novela: *I, Promessi Sposi*, de los Gobernadores españoles en el Milasenado en tiempos del Conde Duque de Olivares.

Era á un mismo tiempo rigurosísima, insuficiente, y de imposible aplicacion en la práctica.

El periódico *Le Soir*, queriendo justificar aquella medida, publicó el programa de la Internacional contenido en una circular del comité general á los comités parciales, cuyos principales artículos son:

«Nuestro objeto es la emancipación política, social, económica y religiosa de todos los tiranizados, explotados, asalariados é ignorantes.»

«Para llegar á la emancipación política queremos: 1.º Romper todo yugo autoritario, llámese como se quiera. 2.º Proclamar los derechos del individuo, derechos naturales, imprescriptibles, inalienables. 3.º Transformar el Estado en libre federación.»

«A fin de obtener la emancipación social es nuestro ánimo: 1.º Abolir las nacionalidades. 2.º Abolir la diferencia de clases. 3.º Abolir todas las servidumbres. 4.º Abolir todos los privilegios. 5.º Prohibir al hombre que sea el asalariado de otro hombre. 6.º Declarar libres todas las profesiones. 7.º Declarar libre el cambio de los productos. 8.º Declarar libre la familia. 9.º Declarar libre la residencia.»

«Para conseguir la emancipación económica somos de opinión que conviene: 1.º Poner el capital al servicio del trabajo y de la inteligencia. 2.º Establecer que cada uno perciba el precio integral del propio trabajo. 3.º Abolir el interés del capital. 4.º Abolir el derecho hereditario. 5.º Declarar propiedad colectiva la tierra y los grandes instrumentos del trabajo. 6.º Hacer gratuito el servicio de correos, telégrafos y ferro-carri-les.»

«Para alcanzar la emancipación

religiosa queremos: 1.º Que sea libre el pensamiento. 2.º Libre la palabra. 3.º Libres la imprenta, la tribuna y todos los demás medios de propagar las ideas. 4.º Declarar libre é inviolable la conciencia. 5.º Abolir todos los cultos.»

¿Qué es, pues, en resumen y qué pretende la Internacional? Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros de Francia, dirigiéndose á los agentes diplomáticos en el extranjero en circular de 6 de Julio de 1871, contesta en los siguientes términos: «La Internacional es una sociedad de guerra y de ódio, que tiene por base al ateísmo y al comunismo; por objeto la destrucción del capital y el aniquilamiento de los que lo poseen; por medio de la fuerza brutal del gran número, que aplastará todo cuanto intente resistirle.»

«La última palabra de su sistema no puede ser más que el espantoso despotismo de un corto número de jefes, imponiéndose á una muchedumbre supeditada bajo el yugo del comunismo, sufriendo todas las servidumbres, hasta la más odiosa, la de la conciencia, privada de hogar y campo, de ahorro y de orar, reducida á un inmenso taller, conducida por el terror, y obligada administrativamente á expulsar de su corazón á Dios y á la familia.»

Todo esto es y pretende la Internacional, y á no dudarlo aumentará sus exigencias con el andar del tiempo. Porque tal es la triste condición

de las cosas humanas una vez colocadas en la pendiente resbaladiza que las precipita al abismo, que cuanto más á su fin se acercan, tanto es más veloz su movimiento, *motus in fine velocior*. En la exposicion que precede, nos hemos valido de las mismas palabras de los internacionalistas, porque así lo exige la lealtad con la cual se ha de proceder al tratar cuestiones sociales, que afectan á una clase, cuyos individuos, por mas que se les considere víctimas de preocupaciones é ilusiones, insensatas á veces las primeras é irrealizables las segundas, no por eso dejan de ser nuestros hermanos, objetos de nuestro amor, y que deben inspirarnos un santo interés.

La Iglesia católica, por más que de ella prescindan los afiliados á la Internacional, se ha mostrado y ha sido siempre en realidad una madre tiernamente solícita de la felicidad eterna y del bienestar aun temporal de sus hijos. Las doctrinas y preceptos que les inculca se dirigen á tan noble fin.

¿Quién mejor que ella predica á los dueños del capital, que sin renunciar á explotarlo dentro de los límites de la discrecion y de la justicia, se compadezcan de aquellos que nada poseen y no cuentan para subsistir sino con el salario que ganan con el sudor de su rostro?

¿Y no es Ella la que enseña á los amos que deben remunerar á los

operarios á proporcion del valor que representa su trabajo, y á estos que han de corresponder con su obra al precio de su jornal? ¿No es ella la que obliga á la restitucion á los que faltan á la Justicia, á los que causan daño á su projimo, á los que á él cooperan, llámense como quieran, principales ó dependientes, fabricantes ú operarios, amos ó trabajadores, capitalistas ó proletarios, ricos ó pobres? ¿No enumera entre los pecados que claman al Cielo, el de aquellos que oprimen á los pobres ó defraudan la paga debida al que trabaja? «Sabad, dice á los ricos el Apóstol Santiago (1) que el jornal que no pagasteis á los trabajadores, que segaron vuestras mieses, está clamando contra vosotros: y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.» «Pero vosotros; ¡oh hermanos míos! dice dirigiéndose á los pobres, tened paciencia hasta la venida del Señor» el cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento... ¡Qué doctrina tan consoladora!... La Iglesia católica es la que, sin alterar el orden social legítimamente establecido, y respetando las gerarquías indispensables á mantenerlo, ha predicado la Libertad, Fraternidad é Igualdad, únicas posibles, porque únicas verdaderas.

(1) C. V.

Depositaria de la doctrina de Jesucristo, llama bienaventurados á los pobres de espíritu, á los mansos, á los que lloran, á los que han hambre y sed de la justicia, á los misericordiosos, á los limpios de corazón, á los pacíficos y á los que padecen persecucion por la justicia. Ella pone como primera entre las obras de misericordia espirituales «enseñar al que no sabe» ¿Y quién mejor que la misma Iglesia lo ha practicado? ¿Dónde se refugiaron, por decirlo así, las letras y las ciencias en los siglos de la Edad Media? ¿Quién sinó los ministros del Santuario enseñaban entonces todos los ramos del humano saber? ¿Quién sino la Iglesia abrió despues y dió impulso á las Universidades? ¿En dónde, cincuenta años hace, sino en los conventos recibian su educacion completamente gratuita, sin gabelas ni matrículas los hijos del artesano y del pobre? ¿En dónde sino en la doctrina de la Iglesia se han inspirado los fundadores de las escuelas dominicales y nocturnas en estos últimos tiempos? ¿Quién no se llena de santo entusiasmo al contemplar en nuestros dias á los nuevos Ignacios, Calasanz y Emilianos que fundan en España á la sombra de la legislacion vigente Universidades libres, escuelas libres para niños y adultos de uno y otro sexo, en las cuales se les enseña el temor de Dios, principio de la verdadera sabi-

duria; y sobre esta base se les proporcionan los demás conocimientos necesarios y útiles á la carrera y estado á que se sienten llamados? Esta es la obra de nuestras asociaciones de católicos, de las Academias de la Juventud Católica y de las conferencias de Señoras, que beben todas en una misma fuente, y participan todas de un mismo ardor; la fuente de la doctrina católica y el ardor que produce el fuego que Jesucristo vino á poner en la tierra (1), el fuego de la caridad.

La Iglesia católica predica al hombre la necesidad de guardar los mandamientos de Dios para salvarse y que es preciso guardarlos todos, y que el que falta en uno se condena como el que todos los quebranta, aunque sea mayor ó menor su tormento en el Infierno segun la mayor ó menor gravedad y número de sus pecados. No consiente, pues, no aprueba, muy al contrario reprehende y condena la conducta de los dueños de minas, fábricas y talleres, en donde, decia un internacionalista diputado á Córtes, «veis niños y niñas de seis, siete y ocho años; veis jóvenes de ambos sexos confundidos en un mismo taller... veis los niños empleados en trabajos superiores á sus fuerzas, y veis, en fin, convertido el taller en un foco de prostitu-

(1) Luc. 12.

cion (1).» La Iglesia reprueba semejantes abusos y desórdenes, por más que sus autores, causantes ó consencientes «cumplan el precepto dominical, y confiesen y comulguen en Cuaresma (2).»

Ricos y pobres en el mundo siempre los habrá, y nadie sobre la tierra está exento del dolor. Lo sufren al nacer pobres y ricos, y á todos les acompaña hasta que bajan al sepulcro. La cruz ha de ser constante compañera del cristiano. Y así lo ha dispuesto la Divina Providencia, para igualar en cierto modo la suerte, al parecer tan distinta, de los infelices hijos de Adán. Si el rico dispone de grandes recursos para satisfacer sus apetitos, nunca llega á estar contento, porque experimenta de continuo nuevas necesidades y deseos. Si tiene alegrías muy sensibles, tiene también amarguras muy negras. Y escrito está que las muchas larguezas de la fortuna, se asemejan á las espinas, por los cuidados, por los disgustos, temores y sobresaltos de que suelen ir acompañadas; mientras que el pobre vive más tranquilo y seguro, y disfruta de goces más inocentes y puros. El ocio causa al rico tormento y fastidio; al paso que el trabajo hace al pobre dichoso y contento.

(1) Diario de sesiones, 7 de Noviembre de 1871.

(2) *Ibid.*

Poco le basta á este para remediar sus necesidades: nunca tiene asaz el rico porque sus deseos son insaciables por lo exagerados, y los de aquel fácilmente satisfechos por lo limitados y modestos. El pobre se contenta con pedir á Dios para remediar sus necesidades materiales, salud y trabajo, y con esto le basta para considerarse temporalmente feliz; pero el rico está siempre cavilando y discurriendo para aumentar su caudal y tenerlo seguro; y esta idea no le deja un momento de quietud y de reposo. Finalmente, ponen las riquezas obstáculo á la prosecución de nuestro último fin; mientras que la pobreza con resignación y paciencia llevada, hace más espedito el camino (1). Así lo predicán con su ejemplo tantos pobres voluntarios, que renunciaron y actualmente renuncian á los bienes perecederos de este mundo y se esconden en los desiertos, ó se encierran en los claustros, ó reparten aun viviendo en el siglo, cubiertas sus más precisas atenciones, cuanto les sobra entre sus hermanos los pobres.

Pero ya se vé, los internacionistas no quieren comprender semejantes doctrinas, renuncian á esos consuelos, que á las clases de ellos llaman desheredadas proporciona la Religión de Jesucristo, de la cual

(1) Barbieri *I. poveri.*

prescinden por completo; y por lo mismo apelan á otros medios para mejorar la condicion de los trabajadores; medios que nunca darán el resultado apetecido, que más bien han de producir el efecto contrario que es consecuencia lógica del estado de agitacion, de temor y sobresalto causado en las clases acomodadas por la actitud del proletariado, que las obliga á esconder sus capitales y abstenerse de hacerlos fructificar, creando establecimientos industriales, fomentando el progreso de las artes y oficios, y proporcionando á los menesterosos trabajo. *Qui timet pruvinam, irruet super eum nix* (1): *et qui fugit arma ferrea irruet in arcum areum* (2).

(Se continuará.)

CÁNTICO Á MARIA.

Suspiros de los céfiros,
Gemir de brisas suaves,
Del aura acordes mágicos,
Y acentos de las aves,
Vibrad del trovador en el cantar:
Resonad en mi cítara,
Murmulllos de las fuentes;
Acompañad mis églogas,
Las sonoras corrientes,
Endechas de los vientos y del mar.

(1) Job. 20.

(2) Job. 6.

Vosotros los seráficos
Cantores divinales,
Que á la sin par Purísima
En trovas eternas
Amores la decís en la alta Sion,
Vuestros celestes hálitos
Imprimid en mi frente,
Inspirad ¡oh, sí! pródidos
La creadora mente,
Las fibras conmoved del corazon.

Y tú, candor ingénito,
De amor alba serena,
Del cielo eterno júbilo
Que á Dios mismo enagena,
Venero de ternura perennal;
Mujer en virtud única,
Delicia del Amado,
Tu aliento dá á la cántiga
Del vate que arrobado
Se inspira en tu hermosura virginal.

Y la region cerúlea,
De su cariño en alas
Traspassará mi espíritu,
Y á las etéreas salas
Ascenderá entusiasta del eden:
Y al pié del trono ebúrneo
Do habitas majestuosa,
Y entre coros beatíficos
Te sientas digna Esposa,
Hija y Madre feliz del Sumo Bien;

En tu loor mis cánticos
Entonaré ¡oh María!
En arrebatos místicos
Raudales de armonía
Brotar hará mi númen al laud;

Con plectros hiperdúlicos
Tu gracia celebrando,
Y con afectos látricos
Tu gloria publicando,
De tus dones la excelsa plenitud.—

¡Qué es bello si divisate
En sueños la mirada
Cruzando los sidéreos
Espacios cobijada
De nubes en dosel de áureo tul;
Como vision magnífica
De felicidad suma,
Que aun el alma sueñala
Detrás de la sutil bruma
Que esmalta al despertar el cielo azul!

¡Y cómo en lo recóndito
Del pecho ardiente llama
Surge entonces vivífica,
Y el pensamiento inflama
Al rayo de tu grato sonreír!...
Si es tu sonrisa angélica
Iman irresistible,
Fuego de amor perpétuo,
De amor inextinguible,
Que expresar no se puede, sí sentir!—

De pasiones indómitas
Yo que sentí el embate,
Y ¡triste! iba á ser víctima
De su feroz combate,
Vacilante en la lucha ya mi fé;
Sabido que no ríndese
Quien en tu amor se escuda,
Acudí con fé íntima
A tu divina ayuda,
Y de ellas con tu ayuda al fin triunfé.

Porque tú eres del náufrago
La bienhechora playa,
Del que te invoca la égida,
Del que débil desmaya
Consuelo y del que vive en la orfandad;
De la senectud báculo,
De la doncella espejo,
De la inocencia cúspide,
De la virtud consejo,
Bello iris para todos de piedad.

Yo que probé acerbísima
La copa del quebranto,
Que mis ojos inmóviles
Dejó secos el llanto,
Transida el alma de dolor cruel;
A tí, Reina de mártires,
Volvime en mi desdicha,
Y hallé el precioso tónico,
Y el cáliz de la dicha
Libé tu casto amor, manando miel.

Que tú eres en el páramo
Desierto de esta vida
El manantial limpísimo
Que á mitigar convida,
En oasis de amor, la sed de paz;
Y cuando al pecho aflígele
Del mundo la tortura,
Bebe, fluyendo pródigo
De aquesta fuente pura,
El bálsamo á sus penas eficaz.

Que tú eres el lumínico
Que brilla en lontananza,
A la humanidad réproba
Brindando la esperanza,
De la culpa al rasgar torpe capuz;

Si irradias en el Gólgota
Suavísimos destellos
De amor, si tu hijo elígete,
En Juan, Madre de aquellos
Que ¡pérfidos! claváronle en la cruz.

De tus bondades émulo,
¿Qué mucho que se asombre,
Y á tí, en sublimes éxtasis,
Arrebatado el hombre
Se sienta, de tu amor, de su fé en pos?

¡Si tú, Madre sin mácula,
Eres su Redentora,
Y el universo extático,
Después de Dios, te adora
Cual si en tí viera ¡Virgen! á otro Dios!

Por eso es que celebrante
Los cielos y los mundos,
Y aun hasta allá en los cóncavos
De los antros profundos
Tu imperio siente el réprobo Satan...

¡Cantos de gloria alzáronte
Idas generaciones;
Himnos de gloria elévante
Las presentes naciones;
Tu gloria las futuras cantarán!—

¡María! el labio trémulo,
En grata resonancia
De las sencillas súplicas
Que en mi inocente infancia
Balbuciente ofrecíate á tus piés,
Tambien á tus piés plácele,
Rendirte hoy tiernas preces,
Y, cual ayer, ingénuo
Decirte una y mil veces
Cuán inmenso mi amor ¡oh Virgen! es.

Que aun ahora gózome
Feliz con tu cariño,
Como feliz gozábame
Cuando inocente niño
Tu nombre á pronunciar ¡Madre!
Tu nombre sacratísimo, (aprendí
Que me enseñó mi padre;
Pues sí, afligido huérfano,
No conocí á mi madre,
A encontrar me enseñó otra Madre
(en tí.

Y desde entonces que á mote
Con tan vívido anhelo,
Que á mis penas no hay término
Ni á mi dolor consuelo
Sin tí, Rosa gentil de Jericó:
De ti apartado, en lóbrega
Noche de error divago;
De torpe duda arrástrame
El infernal halago
Que el protervo en el caos abortó.

Mas junto á tí, sumérjome
En santo arrobamiento;
Fluctuando en ancho piélago
De delicias, me siento
Al cielo en raptó místico ascender...
¡Qué efímeras parécenle,
Del mundo transitorias,
Las ilusiones pérfidas,
Cuando sabe tus glorias
El alma enamorada comprender!

Dame ¡Madre amantísima!
Que al cruzar este valle
Entre tinieblas lúgubres,
En tí siempre luz halle,
Y te amé cada día más y más.

Que amándote, en el póstumo
Fulgor de mi existencia,
En tus brazos meciéndola,
¡Oh Madre de clemencia!
¡Yo sé que mi alma al cielo llevarás!

JÁIME CASETS,
zapatero. (1)

EL CATOLICISMO EN ESCOCIA.

Generalmente es poco conocido en Europa el movimiento católico de Escocia.

La Iglesia, tan floreciente en Escocia durante los siglos XIV y XV, sucumbió en el XVI bajo los golpes de los herejes conducidos por John Knox. Este fanático, animado de un furor sombrío como su doctrina, recorría los pueblos, derribando altares y asesinando á los sacerdotes fieles.

Bien pronto hubo hecho tabla rasa de todo lo pasado, y la obra nefasta de la reforma quedó consumada más completamente aun en Escocia que en Inglaterra.

En efecto, este último pueblo conservó algunos de los dogmas católicos; fragmentos de la liturgia, una apariencia de gerarquía. Del

(1) *El Obrero Católico*, de donde hemos cortado esta hermosa poesía, pone aquí la siguiente nota:

«Conocemos personalmente al autor de esta poesía—en la cual es de notar que no hay ninguna terminación repetida ni ninguna voz asonantada en verso alguno—y podemos asegurar que es real y verdaderamente zapatero, sin ninguna clase de estudios; y hasta podemos añadir que hemos roto algunos pares de calzado hechos por él.—(N. del D.)»

otro lado de Tweed nada de esto: el presbiterianismo ó salvinismo con su doctrina fría, estrecha, desesperante, su culto incoloro, sus ministros, no consagrados, realizando el ideal del clero laico tan acariciado en nuestra época.

Durante largo tiempo pudo creerse que el catolicismo había muerto en Escocia. La verdadera fé se había conservado sin embargo en un pequeño rincón de los highlands. Algunos pobres labradores se preservaron por sus montañas del viento de la heregía y siguieron cantando la letanía de la Virgen en su rudísimo idioma. Este era el grano de semilla que había de conservar el grano de la fé.

La conversión de los Estuardos al catolicismo, y la adhesión de una parte del pueblo escocés á esta noble y desgraciada raza, contribuyeron quizás á que se desarrollara este gérmen. En realidad la insurrección irlandesa fué el principal agente de que Dios se sirvió para hacer florecer á la Iglesia católica en Escocia.

Sin embargo, la obra de la restauración estaba bien lejos de estar en el estado de adelanto que en Inglaterra.

Así, cuando la Santa Sede creyó que había llegado la hora de restablecer en Inglaterra la gerarquía católica, dejó á Escocia, bajo el régimen de las misiones.

Sus Vicarios apostólicos siguieron administrando los tres distritos del Este, del Oeste y del Norte. En 1869 se dió el primer paso hácia la erección de Escocia en provincia eclesiástica. Monseñor Eyre fué consagrado Arzobispo de Anabarza,

i. p. i., y unió á la administracion del distrito occidental el título de delegado apostólico en Escocia, con residencia en Glasgow.

En fin, en 1878 Su Santidad juzgó que había llegado la hora propicia, y el 4 de Marzo declaró la jerarquía católica restablecida en Escocia.

Este antiguo reino fué dividido en provincias eclesiásticas: 1.º la de San Andrés y Edimburgo con cuatro Obispos sufragáneos, y 2.º la de Glasgow que no tiene sedes sufragáneas.

En Inglaterra el Papa había creado sedes nuevas á fin de no herir las susceptibilidades de los prelados anglicanos que ocupan las antiguas sedes católicas; en Escocia no hubo necesidad de guardar estas consideraciones, porque no existen prelados anglicanos, y así el Soberano Pontífice restableció pura y simplemente las antiguas diócesis escocesas suprimidas hacia trescientos años.

El Arzobispado de Saint-Andrés, al cual estaba agregado ántes de la reforma el título de Primado de Escocia, fué restablecido en favor de Monseñor Strain, Vicario apostólico del distrito Oriental y reunido á la sede de Edimburgo, en que el Prelado tiene su residencia. Monseñor Eyre fué creado Arzobispo de Glasgow.

El número de iglesias y capillas católicas es en Escocia de 286. Los sacerdotes son en número de 295, de los cuales 243 son seculares y 52 regulares.

Los jesuitas tienen residencias en Edimburgo, en Dalkeith, en Galashiels, en Selkirk y en Glasgow;

los benedictinos, en Fort Augustus; los adictos de María Inmaculada, en Seith; los franciscanos, en Glasgow; los lazaristas, en Lanark; los pasionistas, en Glasgow, y los redemptoristas en Pesth. Los hermanos maristas, están establecidos tambien en muchas localidades, entre otras, en Glasgow y en Dundle.

Existen además diez y ocho comunidades de mujeres. La mayor parte de estos conventos son al mismo tiempo colegios para niñas.

Para los niños hay cuatro grandes establecimientos católicos de enseñanza en Escocia. El pequeño y el gran seminario de Santa María en Blairs, cerca de Aberdeen, tienen por principal objeto formar presbiteros seculares. Despues debe citarse el magnífico colegio fundado por los benedictinos en Fort Augustus. La escuela de San José en Dumfries, dirigida por los hermanos maristas, está dedicada especialmente á instruir á los jóvenes que se van á dedicar al comercio.

En la misma ciudad de Dumfries han establecido los hermanos maristas un noviciado para alimentar su órden y proveer de maestros las numerosas escuelas que dirigen.

Fuera de estos establecimientos, existen dos seminarios escoceses muy florecientes en el extranjero, uno de ellos en Roma.

Pero es más admirable todavía que el renacimiento y el desarrollo material del catolicismo en Escocia, el cambio que se ha relizado en la opinion pública y en los sentimientos de la poblacion para con los católicos. Sin duda esto ha producido aquello. A fuerza de vivir en medio de sacerdotes celosos y de religiosos

que pasan la vida haciendo el bien, los escoceses han acabado por convencerse de que estas pesquisas están muy léjos de ser las imágenes del Anticristo.

Por otro lado, las tendencias racionalistas que se desarrollan en la jóven escuela de teología protestante, han dado que pensar á los cristianos sinceros y les han hecho comprender que el peligro verdadero viene hoy, nó de los que creen lo que deben, sino de los que no creen lo que deben.

Hé aquí, entre otros que podrian citarse, un ejemplo de este cambio realizado en la opinion pública.

El célebre editor Chambers recuerda en sus *Memorias* que hace cuarenta años se estableció un convento de mujeres en un arrabal de Edimburgo, y la poblacion del barrio rompió los vidrios todos del cuartel á pedradas. Hace dos años el mismo convento pudo restaurarse por completo por medio de una suscripcion popular, encabezada por la aristocracia escocesa.

A SANTA TERESA.

¡Oh tierna paloma
faro de los mares
sé tu mi consuelo
no me desampares!

¡Oh Blanca azucena
oh! Teresa amable
guiadme en la tierra
y el cielo alcanzadme

Y cuando este mundo
muriendo dejáre

socórreme entonces
y acójeme afable.

CÁRMEN SENANTE Y MARTINEZ,
de ocho años de edad.

CRONICA NACIONAL.

El Ilmo. Sr Obispo de Teruel, ha solicitado el indulto para dos reos condenados á muerte y que deben ser pronto ejecutados en aquella capital. Se espera que tendrán resultado satisfactorio las caritativas gestiones del Rdo. Prelado.

D. Bernardo Alvarez, ex-diácono protestante, ha dirigido un comunicado á un periódico de Santander participando que ha vuelto al seno de la Iglesia por las predicaciones del Párroco de Santa Lucia, D. Pedro Gomez Oreña y sus coadjutores y del Vicario de las Religiosas Carmelitas, D. Rogelo Fernandez Angulo.

Ha sido recibido en la Academia de la Historia el jóven Catedrático de la Universidad de Madrid Don Marcelino Menéndez Pelayo.

Felicitamos al nuevo académico de la Historia que ya lo era tambien de la de la Lengua.

Su discurso, versó sobre el concepto artístico de la Historia. Fué

contestado por el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

Se han recibido en el Ministerio de Gracia y Justicia los pálios y las bulas de los Arzobispos preconizados de Búrgos y Sevilla.

Dice el *Diario* de San Sebastian que ha sido cubierto con creces el capital necesario (un millon de reales) para fundar una Universidad Católica, regida por Jesuitas, en Deusto, cerca de la ría de Bilbao. Muchas familias de Madrid y San Sebastian, que querian tomar algunas acciones, se han quedado sin ellas. Formada de este modo la sociedad mercantil, los PP. Jesuitas no tendrán á su cargo más que los estudios.

En el último número de *El Boletín Eclesiástico* de Leon hemos visto con mucho gusto inaugurada una suscripcion, para levantar una nueva Capilla en el solar de la casa de San Marcelo.

Dicha suscripcion, está encabezada con 1.000 reales por el que fué dignísimo Prelado de aquella diócesis, hoy Arzobispo preconizado de Búrgos.

CRONICA EXTRANJERA

En Inglaterra se verificó há poco un memorable acontecimiento religioso: fué la consagracion solemne de la capilla del Convento monumental que los Cartujos acaban de edificar en Coixfold.

Arrojados de Francia, los Cartujos se refugiaron en este reino, donde con sus dineros adquirieron un gran terreno, hasta ahora inculto. En este terreno han levantado la soberbia construccion, obra de fé y de arte á la vez, que es la admiracion de todos los que la visitan.

Situado este Convento en una admirable posicion, cerca de la estacion de Partridge-Green, el nuevo monasterio es el más vasto que hasta ahora han construido los hijos de San Bruno. Servirá de refugio á 76 Padres y 69 hermanos. Durante muchos años centenares de obreros tendrán ocupacion en él. Las familias de estos obreros se han establecido en las inmediaciones del monasterio, y manifiestan su intencion de no separarse de los religiosos nunca.

Este movimiento general de simpatía, lo mismo de parte de la poblacion que de la prensa, es un indicio bien manifiesto de la vuelta de Inglaterra á sus antiguas creencias.

ESTADOS-UNIDOS.

La desmoralizacion creciente de la juventud, resultado incontestable de la educacion irreligiosa que se da en las escuelas públicas, asusta á las personas menos sospechosas de exageracion. El comité de Ins-

truccion pública de la Cámara del Estado de Nueva York ha pedido que se dicte una ley que imponga severas penas al que venda, preste ó dé á un menor de diez y seis años una novela sin licencia escrita de los padres ó tutores del menor. Este proyecto de ley revela los males que causa en los Estados-Unidos la literatura corruptora. Pero al mismo tiempo, y para honor de aquella república, demuestra que los hombres políticos conocen el mal y quieren ponerle remedio.

Se ha verificado en los Estados-Unidos la conversion del jefe de los Sioux *Sitting Bull*, que era hace poco el terror de los Estados del Noroeste. Lo que no han podido conseguir las armas de los soldados de la Union lo ha logrado un misionero católico. *Sitting Bull*, refugiado en el territorio inglés de Manibota, ha visto allí la buena inteligencia que reinaba entre blancos y pieles rojas, merced á la salvadora influencia de la Religion. Convertido al Catolicismo ha obtenido de los Estados-Unidos para él y los suyos una amnistia y se ha establecido en tierras que le han sido concedidas. Así la Religion prosigue sin cesar sus conquistas y trabaja por do quiera en el afianzamiento de la paz.

CULTOS RELIGIOSOS.

El Domingo dia 3 de Junio, se celebra en la Ayuda de Parroquia de

la Misericordia la funcion del Santísimo Corpus Christi, dando principio por la mañana á las ocho y media la Misa solemne con Sermon, y por la tarde á las seis saldrá de dicha Iglesia la procesion el Smo. Sacramento, recorriendo las calles de costumbre.

El sábado dia 9 de Junio, dará principio á las seis de la tarde, un solemne novenario dedicado á San Antonio de Pádua. Todos los dias del mismo se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermon y finalizará con la novena y gozos del Santo.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, la misa conventual, á las ocho y media.

Jueves.—En las Capuchinas, la misa de renovacion, á las siete, y por la tarde, á las cuatro y media, Trisagio.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.